

Dos poemas de Juan Luis Martínez

El poeta de la Quinta Región envió a "La Epoca" dos poemas inéditos con la siguiente solicitud: publicarlos antes del plebiscito.

Mañana se levanta

De este reparto de la ausencia
donde nos conduce todo dolor
nos queda la fuerza de ser.

De ser únicamente.

Por los días que hemos estrujado
y lanzado sobre la cesta del tiempo.
Por las horas de silencio abortado
que llevaba en él nuestra quietud.
Por las noches cedidas a la escritura:
Noches de duelo, crespones de sueño.
Únicamente ser.

Por las manos tan mal estrechadas,
los rostros tan rápidamente olvidados.
Por los años perdidos vanamente
justificando nuestra existencia por el trabajo.
Por todas las formas de restricción
que han curvado nuestro cuerpo hasta el suelo.
El arte desaparece donde comienza la vida.

¡Fuerza de ser!, debilidad de vivir,
gritos que brotan de nuestras gargantas oprimidas,

dedos de hierro de leyes usurpadoras
que amoratan nuestra carne soberana.

Exijo el derecho de ser escuchado
si mañana se despierta la libertad.

Quién soy yo

Espero que la sombra me separe del día
y que fuera del tiempo, bajo un cielo sin techo
la noche me acoja donde mejor sé morir.

Si mi destino está sobre la tierra, entre los
hombres
preciso será aceptar en mí aquello que me definió,
puesto que no quiero ser otro que yo mismo.



1973: el poeta y su hija se fotografiaron en la Plaza de Viña del Mar. Hoy es un hombre enfermo que sigue escribiendo.

Mi nombre, mi rostro, todo aquello que no me pertenece
lo doy como forraje al público insaciable,
mi verdad la comparto con los míos.

No vivo en la superficie, mi morada está más profunda
el malentendido no viene de mí: nada tengo
que ocultar
si no sé adónde voy, sé con quién voy.

Mi parte del trabajo es asumir mi libertad
lo digo a fin que más tarde nadie se asombre:
lucharé hasta que me reconozcan vivo.

Mi patria está sin nombre, sin tachas
hay una verdad en la subversión
que nos devolverá nuestra pureza escarnecida.

Y si debiera equivocarme, eso nada cambiaría
hacer reventar los sistemas es el único juego aceptable,
el movimiento es la única manera de permanecer vivos.

Mi amor lo doy al hombre o a la mujer
quien me acompañará en este periplo incierto
donde velan la angustia y la soledad.

Y no cerraré los ojos, ni los bajaré.